



El Proceso de formación ambiental no formal a través del arte-carnaval

* Cruzana Echeverri Restrepo

El artículo obedece a los planteamientos problemáticos de una tesis doctoral en Pedagogía que actualmente adelanta la autora en la Universidad Pinar del Río, Cuba.

En Colombia, como en Antioquia, no es posible hacer una mínima caracterización de la educación, sin ubicarla en un contexto de globalización y de relación inequitativa en los procesos de reflexión y creación que se ofrecen con alta diferencia a la de los países avanzados en cuanto al desarrollo económico (capitalista) con alta tecnología, ciencia y un desarrollo social y cultural. En este marco y en el contexto de un mercado mundial dominado por grandes empresas multinacionales, debe entenderse en gran parte, el esfuerzo de Colombia por educar, informar y formar la población en diferentes niveles y bajo diversas modalidades.

La educación formal se entiende como un proceso altamente institucionalizado, cronológicamente organizado y jerárquicamente estructurado en niveles. En este sistema disminuye cada vez más la población que se puede beneficiar de él. Ya que en el país, pese a los grandes esfuerzos del sector público y privado es difícil dar cobertura al total de la población. Dándose un alto grado de analfabetismo, no sólo de quienes no saben escribir, sino de analfabetismo funcional, dado que la mayoría de los niños que cursan dos o tres grados de educación primaria, viven luego en condiciones tales que al despejarse necesariamente de la escuela olvidan la lectura, la escritura y esto se suma a sus bajos niveles de participación en la vida vecinal y local con lo cual la

situación de analfabetismo se torna más grave. Quiere decir, que, más importante que los esfuerzos por lanzar campañas de alfabetización, es planear y desarrollar acciones que coloquen al ciudadano en la posibilidad de participar de los beneficios del trabajo, la organización social y la cultura.

Existe, en Colombia una baja relación educación-trabajo. Mientras en las ciudades para algunos oficios se hace necesario leer y escribir o haber cursado grados de bachillerato, en las zonas rurales esto parece no tener importancia. Gran parte de los adultos no letrados, en Colombia no se articulan a programas de alfabetización porque no perciben ningún beneficio de esas acciones. En el nivel tecnológico y superior de la educación se presentan grandes dificultades para ejercer la profesión una vez se egresa. Gran cantidad de profesionales laboran en áreas que poseen poca o ninguna afinidad con su título profesional y gran cantidad de bachilleres de los municipios y la capital "ejercen la vagancia"; ayudan en bares y heladerías o "hacen mandados en la casa".

Un modelo educativo que se ha quebrado. La consideración común entre los paisas de que "la educación es la mejor herencia para los hijos" o "la mejor inversión" ha perdido vigencia. La educación, aún en los niveles más altos no asegura movilidad social, ni ascenso, ni mejores ingresos económicos.

* Doctorante en Ciencias Pedagógicas, U. Pinar del Río, Cuba. Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de la Investigación Social, U. de Antioquia, Medellín. Socióloga, U. Autónoma, Medellín. Directora del Centro de Investigación, Instituto Tecnológico Pascual Bravo, Medellín.

La frivolidad, los discursos vanos, repetidos, importados según autores y países, circulan con gran desarraigo de las condiciones históricas nacionales, más como señal de prepotencia vana de algunos sectores, que como un aporte a la comprensión del país.

La tecnología en las comunicaciones aporta a la compactación de una globalización sin la comprensión de las regiones.

El atraso científico y tecnológico de nuestro país inscrito en el marco de la dependencia, crea condiciones adversas para la educación superior. La creación, la producción intelectual, la transferencia y apropiación de ciencia y tecnología se vuelven simples balbucesos. En la práctica hay gran inversión y esfuerzo económico, intelectual e institucional para comprender, copiar y aplicar los productos técnicos y científicos de otras latitudes. Logramos apropiarnos de los productos en los mejores casos, con desconocimiento casi total de sus procesos. Vinculados hoy, a una política nacional y externa de apertura económica nos pone esta situación en la posibilidad de comprar un poco, vender cada vez menos, hacer menor conciencia y reflexión sobre lo local, a pesar de la inmersión en la diversidad global.

Una educación para el prestigio social, ligada a fuertes determinaciones ideológicas, desarraigada del entorno, copista, se torna incapaz de identificar, conocer y reconocer los múltiples saberes populares para proceder a establecer un diálogo fructífero con ellos. La ausencia de nexos orgánicos con la población, su saber y su historia, le resta posibilidad de participar en el esbozo de proyectos que reafirmando las identidades locales y regionales persigan alternativas de solución a problemas comunes y el desarrollo de prácticas con amplia participación de la población.

Una educación reproductora de esquemas verticales y autoritarios donde prima la autoridad -la palabra del profesor-, se repiten los contenidos, se restringe la posibilidad del análisis, la confrontación y prácticamente se elimina la participación de los estudiantes en la planeación y el desarrollo del qué y el cómo debe estudiarse. No es este un ámbito adecuado para propiciar actitudes de tolerancia, democracia y convivencia con el reconocimiento de las diferencias.

Una educación formal desligada en gran medida de un proyecto regional en términos de una reflexión

económica, política, ética y estética pierde su norte de desarrollo económico, cultural y social. ¿Qué punto de referencia poseemos para saber que va bien o va mal? ¿Nos resignamos entonces a afirmar que la educación es un bien espiritual precioso que debe ser exigido para todos en abstracto, so pena de dejar de ser demócratas? Hemos de decir: ¿Cuál educación? ¿Para qué?.

La educación no formal, entendida como el conjunto de actividades desarrolladas por fuera del sistema formal para ofrecer oportunidades de aprendizaje específico a ciertos grupos de población, ha tenido en el país un mercado relativamente amplio para el sector privado, que logra ganancias económicas altas por servicios que en muchos casos son de dudosa calidad. Las acciones de muchas organizaciones no gubernamentales, corporaciones y fundaciones sin ánimo de lucro, laboran con grandes esfuerzos y poco apoyo estatal, especialmente aquellas que orientan su labor hacia la acción común de tipo autogestionado, comprensivo de su realidad, con miras a la organización y transformación de condiciones económicas y socioculturales desventajosas.

La educación no formal opera en muchas ocasiones como una fantasía en la población, como un plan de educación en "aerosol" para quienes se han visto privados de los servicios de la educación formal.

La educación no formal y de adultos en el país, con el esfuerzo del Estado y diferentes organizaciones privadas ha desarrollado una acción persistente en el campo de la alfabetización. Un análisis en términos cualitativos nos mostraría una realidad cruel, pues son muchos los conciudadanos, especialmente de las zonas rurales que viven en condiciones tales que han vuelto a ser analfabetos de desuso o no pueden aplicar los conocimientos elementales de su escuela anterior a problemas de la vida diaria.

La educación no formal y de adultos, según informe de la Dirección General del Ministerio de Educación en la década del 90, enfrenta problemas en cuanto a la falta de personal capacitado para trabajar en educación de adultos; no posee presupuesto básico para atender los diversos programas, la no existencia de publicaciones y materiales adecuados para una acción didáctica eficaz; no se labora desde una perspectiva teórica y práctica de pedagogía de adultos; se interactúa con ellos como si fuesen niños que han llegado

tardíamente a la escuela; esta educación de adultos es mirada por las instituciones y ciertos sectores de la población como de inferior calidad; la misma escuela estatal no presta con gusto los locales, los cuales a su vez no son adecuados a la dotación para el trabajo con adultos; los contenidos y los métodos de enseñanza son extraños a la vida de estos; la escuela no logra ejercer suficiente motivación sobre los no letrados para que accedan a ella y persistan en su esfuerzo educativo.

El énfasis básico de la educación de adultos en la lectura, escritura y cálculo elemental, es apenas el inicio de una labor que provee de una herramienta rudimentaria al adulto para los problemas cotidianos, pero no lo forma para la participación, el análisis, la reflexión, el desarrollo del pensamiento creativo, en aquellas decisiones colectivas y en acciones permanentes necesarias que afectan su vida cultural y organizativa de vecindarios y regiones.

La educación de adultos en el país es un reflejo de la discriminación económica, social y cultural, por las condiciones locativas, educativas en que se ofrece y se recibe.

Las condiciones de pobreza obligan a más de la mitad de los estudiantes de los centros de adultos a estudiar allí, porque no hay que llevar uniforme, ni zapatos, ni libros. Es decir, la acción educativa con los adultos, logra demostrar lo que socialmente son: los pobres para los que no alcanzó la escuela y sí les toca es para discriminarlos.

En síntesis, no existe la educación de adultos como elemento institucional organizado. Existen acciones oficiales y privadas que tratan de remediar los faltantes de la escuela que los adultos no alcanzaron. Organizar en el país un sistema nacional de educación de adultos y jóvenes, con prospectiva, pertinencia social y cultural; es un reto actual que ha comenzado a discutirse, pero más en términos de desmontarla que de incentivarla.

La educación informal entendida como un proceso vital a través del cual las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes por su experiencia cotidiana y por estar expuestos al ambiente, en el trabajo, en el hogar, en la calle, en la recreación, etc., es un proceso generalmente desorganizado y asistemático, pero de gran importancia sobre toda la población del país.

Debemos destacar el peso inusitado que han adquirido en este campo la radio, el cine y la televisión. De forma permanente la radio ha invadido campos y ciudades; los más variados temas son tratados por los más diversos personajes en tonos y con calidades muy distintas. La psicología, la salud, los programas del campo, la crianza de los hijos, el amor, el dolor, la muerte, las noticias, la música, son un libro abierto y permanente que desarrollan educación informal de manera avasallante e inconsciente. Transmiten informaciones, crean y reproducen visiones del mundo y de los fenómenos; modelan y alteran actitudes; crean persistencia mental y actitudinal en la población, de una manera tan amplia que rebasan en mucho el papel de la escuela y sus programas formales. El papel de la transmisión de conocimientos y habilidades, como el de la socialización que se ha reservado a la escuela funciona en gran medida por fuera y a pesar de ésta.

En la ciudades el peso de la radio y televisión como el de grupos, barras y "galladas" se ha vuelto elemento indispensable en la educación de jóvenes y niños. La socialización y los procesos de identificación en niños y adolescentes se resuelven en gran medida ahí. La esquina de barrio y la televisión son los modelos de identidad ofrecidos a niños y jóvenes ¿Quién soy? ¿Quién debería ser? ¿Quién me gustaría ser? ¿Quién odio ser? Son preguntas fundamentales para toda la vida, cuya respuesta no está en el padre y la madre; los padres y los medios de comunicación tienen estas respuestas: competencia, consumo, ventaja, violencia, dinero, extranjerismos. Respuestas que terminan por volverlos extraños para el contexto económico, social y cultural. Son identidades vividas en el imaginario de altos consumos, de imágenes y marcos vendidos en medios masivos de comunicación, de expresiones culturales generacionales extra contexto local.

Los valores de organización social de apreciación natural y cultural se diluyen ante la presión permanente de los medios y sus patrones de identidad global, verdad global, realidad global, bondad y maldad virtual y global.

Ante el peso de los medios y su acción de educación informal, a la escuela le ha quedado el escaso margen de anotar y certificar. Ella se ha vuelto el espacio para el aprendizaje de elementos mínimos de comunicación operativa para funcionar y vivir y la oficina que en últimas puede expedir certificaciones

y papeles para cumplir requisitos frente a eventuales agencias de empleo o autoridades públicas.

La facilidad, la cotidianidad, la diversión, la ausencia de esfuerzo, hacen de los medios de radio, cine, televisión, barras y galladas, un espacio que permite penetrar sin saberse cómo, sin preguntarse, sin racionalizar. A través de estos medios crean, modelan, impulsan, determinan, hasta reemplazan a los sujetos de sus identidades que presumiblemente los hacen originales y que ya olvidaron de dónde las tomaron.

La comunicación informal, directa y permanente entre los niños y los jóvenes, y de éstos con los adultos, es de vital importancia en el proceso de identidad de los más jóvenes. La pregunta básica: "¿Quién soy?", sólo puede ser respondida en la relación con los otros. La información, las dudas, los temores, los deseos, los vacíos, las carencias, como elementos básicos que constituyen el alma de los niños y jóvenes son esclarecidos, confirmados, desechados, modificados en la comunicación directa en las barras en las esquinas, los sitios de recreación y de encuentro informal. Las esquinas como sitios de encuentro, comunicación e identidad se han convertido en el final amargo para muchos, pero deben ser rescatadas como un elemento de la acción cultural. Diferente es la pregunta ¿Qué se hace y de qué se habla en las esquinas, en los "parches"? ¿Hacia dónde se dinamiza la capacidad innovadora, creativa, lúdica de adolescentes y jóvenes que han quedado al margen del proceso educativo formal? ¿Qué construcción de pensamiento creativo se aplica o instrumentaliza? ¿Hay alternativa para construir comunidad creativa?

Cultura, Sociedad, Naturaleza

La crisis de la modernidad y de la escuela tradicional nos obliga replantear el paradigma pedagógico positivista que hoy direcciona los procesos educativos e investigativos. Por un lado van separados los procesos culturales a través de los cuales se hace sentir el pueblo no académico; con sus creencias, sus decires, sus celebraciones, sus juegos, etc.; y por el otro la "academia" formalizada, convencional, racionalizada y dependiente de la globalización mundial.

En primer lugar, no existe investigación suficiente sobre la articulación entre la educación formal, no formal e informal; se ven los límites entre uno y otro,

sobre todo en Colombia y no se tiene en cuenta realmente la vida, la calle, el bar, la esquina (la comunicación informal), y por otro lado existe la tajante separación entre educación, cultura, naturaleza y sociedad.

La aplicación de la ciencia con el desconocimiento del impacto nocivo a largo plazo y el marginamiento de los procesos culturales que gestan las comunidades informales, podría subsanarse a partir de unas estrategias y procesos educativos no formales o informales, dirigidos por profesionales en la educación ambiental y formados en una metodología de lo no formal con sentido de reflexión y que lleven a la construcción de pensamiento creativo para sospechar la ciencia aplicada instrumentalmente y generar un conocimiento alternativo, pero que al mismo tiempo las comunidades campesinas puedan conocer y expresar los problemas y necesidades sentidas.

La pérdida del patrimonio medio ambiental en el departamento de Antioquia, ha generado un deterioro ambiental (cultural y natural) que ha incidido directamente en la pérdida de la identidad de los grupos sociales que lo habitan. Numerosas son las causas de la pérdida del patrimonio y de la identidad local, entre otras tenemos: desconocimiento de la diversidad de fauna silvestre y flora; explotación inadecuada de los recursos naturales (agua, suelo, fauna, flora...), valoración inadecuada de los paisajes, (viejos caminos, miradores naturales, charcos, cerros...) y de los recursos naturales; ausencia de una ética y estética del manejo de los ecosistemas, como puntos de recreación natural y de espacio para la expresión cultural, donde se comuniquen y se socialicen los conocimientos populares y técnicos sobre la naturaleza, que es un legado de la expresión significativa de esa relación sociedad naturaleza cultura (identidad). De los efectos de la pérdida de patrimonio, se pueden inferir los siguientes aspectos: pérdida de la memoria de diversidad natural local, agotamiento de los recursos, actitudes dañinas al medio, ignorancia y desconocimiento de los contextos locales, deterioro de una visión integral y globalizante interna- externa de la educación.

¿Ha fracasado la educación instrumental o el enfoque conductista en el encargo social de dejar de asir el legado de la cultura, de la ciencia, del arte, de la moral y de la vida en su proceso de formación de grupos campesinos?

¿Por qué ha fracasado?

La correspondencia entre cultura, sociedad y naturaleza la vamos a entender como esa relación de volver a ser uno, y otro en el otro, y el otro en uno. Comun-y-dad, marcada en los valores de solidaridad y comunicación sensible para el reconocimiento de los problemas sociales, culturales y naturales con la exigencia para que los profesionales se comprometan con las soluciones compartidas entre los grupos humanos; por tanto, una interlocución permanente, en diagonal entre los hombres y las mujeres, generaciones dispares comprometidas con la gestión de una cultura que construya comunidad, organización social, comprensión armónica del medio natural. Como dice Ortega y Gasset: *"No nos hagamos ilusiones; falta a nuestra época la conciencia de la cultura, esto es, de aquella cosa que en apariencia más la envanece"*.

El presente trabajo se enfoca en una propuesta de pedagogía para la vida, desde donde se aspira a ganar un espacio lúdico para la reactivación del sentido orgánico de la cultura en el marco de una pedagogía, vitalizada no por la unilateralidad que ofrece el intelectualismo instrumental del iluminismo, ni centrado en un racionalismo "todo-poderoso" que asfixia la floración del espíritu y de la fantasía. Es necesario provocar medios y métodos que permitan el renacimiento de la cultura ciudadana, visualizada, sentida, expresada democráticamente como configuración estructural de la vida, que vuelva a la naturaleza y a lo popular originario.

Una pedagogía de la vida orientada en la "libertad, la participación, la creatividad, la fuerza de la espiritualidad"; una pedagogía en este sentido tiene como fundamento teórico la provocación que haga aflorar el pensamiento reflexivo de la ciencia, el arte y la dimensión sensible en el ámbito de la experiencia vital como saber popular ambiental.

Los programas educativos formales y no formales van llenos de contenidos teóricos, o de acciones prácticas que no logran cerrar la brecha en el punto de una actitud ciudadana, que gire en torno al eje conciencia-actitud, para integrar la cultura local a un compromiso socio-ambiental contextual. Mientras esto sucede, las localidades van perdiendo sus patrimonios naturales (cuencas hidrográficas en torno a las cuales se hacía una vida de diversión natural), deforestación de montes (se pierde biodiversidad y prácticas etno-

botánicas de los grupos sociales); mientras los niños van a la escuela a nombrar de otra manera, a la manera de las cartillas globales, el saber local se muere en el silencio de las casas de campo, en los caminos y quebradas, en calles y esquinas de barrio. Y se sigue pensando en grandes capacidades de consumo de bienes y servicios sin incidir en el cambio de actitud frente a este consumo.

Al modernizarse las poblaciones, se estimula a las comunidades para hacer parte de una sociedad consumista de bienes y productos no biodegradables, sin asumir hábitos correctivos, ni mantener un proceso de reflexión profunda, cognitiva, sospechante y creativa, que pueda dar soluciones más equitativas en la relación entre naturaleza y sociedad.

No solamente se requiere asumir mayor conciencia de la relación desequilibrante entre hombre y naturaleza, sino, igualmente, replantear histórica y localmente esa relación. Relación desde lo cotidiano, relación científica y tecnológica, relación valorativa, axiológica, cultural, semiótica; despojar de la balanza el peso que recae aún sobre la dimensión antropocéntrica valorativa de la vida. Se requiere de una actitud cotidiana responsable con la conservación, recuperación y mantenimiento de recursos naturales energéticos, faunísticos, florísticos, de paisaje, de clima y optimización de usos del suelo.

A la pérdida de ecosistemas se relaciona la pérdida de mejores condiciones de vida. Un ecosistema no conocido por los grupos sociales que interactúan sobre él, es fácil presa de su no valoración biodiversa, lo que no se conoce no se estima en su valor. Lo que no se nombra de la naturaleza no se valora. A pérdidas naturales pérdidas lingüísticas, y a pérdidas lingüísticas pérdidas de identidad.

Históricamente puede decirse que la relación entre hombre-naturaleza, ha incidido en impactos nocivos a los ecosistemas, después del proceso de industrialización que ha caracterizado el mundo moderno, donde se ha acelerado el consumo de recursos energéticos, los cambios climáticos, del paisaje y de la calidad de vida son notorios.

Este proceso de deterioro ambiental se empieza a sentir en Colombia en la década de los sesenta, tras treinta años de aproximación al desarrollo indus-

trial. En 1969, se había creado en Colombia el Inderena, para la protección de recursos renovables; dependiente del Ministerio de Agricultura; este hecho implicó una contradicción entre el desarrollo industrial agrícola y las Estrategias Institucionales para la protección de los recursos energéticos o reservas naturales.

En los años setenta, las "Organizaciones No Gubernamentales" (ONG's), son las pioneras en los procesos de educación ambiental, de conservación y recuperación de ecosistemas, aunque con intervenciones tímidas, por causa de las esporádicas financiaciones a sus proyectos. Sólo, con la incidencia del Banco Mundial y como estrategia del gobierno nacional, se expide el Decreto 1337 de 1978, derivado del Código Nacional de los Recursos Naturales y Renovables, que orienta medidas proteccionistas al ambiente.

En la Constitución de 1991, como un parámetro de responsabilidad local frente a la aldea global, se asigna al gobierno nacional; en particular al sector educativo y a la sociedad civil; la responsabilidad de asumir una educación ambiental, en forma sistémica. Era necesario orientar a las regiones en sus procesos para el logro de resultados y formar ciudadanos éticos en su relación con el medio ambiente.

Con la creación del Ministerio del Medio Ambiente (1991), y con la promulgación de la Ley 115 de educación, de 1992, se tenían grandes esperanzas en el proceso educativo ambiental. El primero muestra su inhabilidad penal la cual le impide sancionar de manera eficaz a quienes violan las normas de salubridad ambiental. Y con la ley de educación, hasta el momento sólo se evidencian actividades educativas informativas de corte teórico ecologista, que terminan siendo actividades de cursos en las escuelas, sin llegar a una sistematicidad, ni a una formación real del ciudadano; menos aún, a una acción continuada que trascienda las tareas de una escuela que cumple con el programa.

En treinta años de acciones y políticas dirigidas a la educación ambiental, no hay profundos cambios de actitud que logren procesos de conservación, recuperación y sobre todo de mantenibilidad o sostenibilidad en el tiempo. Muchos procesos se inician en la educación formal, pero no hay continuidad, menos aun en los programas de educación no formal e informal de carácter ecológico. Por otro lado existe en gran medida la descontextualización

social y cultural de proyectos y programas; aún las campañas ambientalistas que aproximan las grandes masas para arborizar, resultan siendo siembras masivas de árboles que mueren al poco tiempo. Así, se evidencian actividades sueltas que no logran corresponderse entre naturaleza, sociedad y cultura. Es decir no hay una relación efectiva entre el contexto natural, el contexto social y la cultura ambiental.

Para que haya un orden educativo nuevo, que incluya la vida, con un entorno sano y sin contaminación, se hace necesario un palabreamiento, una lúdica, un reconocimiento de los recursos de cada localidad y un espacio de expresión que involucre el sentido de pertenencia de la calle, de la cañada, de la escuela, la vereda o barrio, parque o camino, sin basuras, con aguas limpias, arborización, biodiversidad, reconstruyendo memorias y sentidos de identidad y patrimonio. La fiesta es un suceso que reúne. Y el carnaval es una estrategia educativa popular, interinstitucional e inter-estamental, que da opciones a las múltiples expresiones de un problema.

La Educación Ambiental

Gran parte de los problemas que enfrenta la educación ambiental se dan porque sus programas están de espaldas a la realidad de las localidades, la ausencia del carácter pedagógico, el reduccionismo a los ecologismos de flora y fauna, argumentados en los programas de cartilla de las ciencias básicas de biología y botánica general. A la dinámica empírica, espontánea, asistémica que caracteriza los programas de educación no formal ambiental, se agrega la falta de formación de profesores especializados pedagógica y ambientalmente en estos procesos. A esto se suma la ausencia de políticas locales claras que apunten a los encuentros inter-veredales, donde las comunidades y los grupos de campesinos logren exponer no sólo sus intereses económicos sino, y para el caso que aquí trataremos, se puedan tejer unas relaciones de comunicabilidad del conocimiento de los campesinos, sus entornos ambientales, de su relación con el medio, de sus intereses culturales y sus necesidades de expresión de vivencias. Las localidades desde sus gobiernos municipales van perdiendo la capacidad de convocatoria de los diferentes grupos y organizaciones sociales, en la medida en que intereses políticos y económicos interfieren en las respuestas de inversión de los proyectos en los gobernantes de turno.

La presencia de rurales en los poblados urbanos se logra a través de los ceremoniales y cultos religiosos, la feria o el mercado, y a través de las convocatorias del orden político administrativo. Desde aquí los convocados son pasivos receptores de los programas de turno, la vida de los pequeños poblados y comunidades rurales fluctúa entre el tiempo y el espacio de trabajo, y el tiempo y espacio del descanso. Descanso que es provocado y "controlado" por el culto religioso, el deber patrio y los avatares del mercado. Elementos que reflejan una sociedad marcada más por el imperio de la necesidad extendida a las mayorías, y que ha logrado propiciar un excedente para producir el artificio de la ociosidad estética, donde se provoque el sentido de la vivencia, se rescate al Homo Ludens a partir del Homo Festivus, para reconocer reflectivamente los alcances de una civilización: si "la fiesta es la forma de regular o provocar la violencia", el "homo festivus" sería el espejo moral del "homo feliz". Pero ¿Cuál es el homo feliz de los rurales que ven atravesados sus días de descanso entre lo sagrado, la necesidad de mercado y la alienación del licor? ¿Cómo lograr abandonar los estrechos esquemas de un papel receptor pasivo, que sustituya la experiencia directa y unilateral de las condiciones de vida del ocio de estos campesinos, cuando apropian los espacios y tiempos urbanos del ocio?

¿Para el homo agrícola que permanece al margen de las comunidades será posible diseñar un programa formativo, de educación no formal e informal, que tenga mayor capacidad de vincularlos, de comunicarlos, como eje necesario de una conexión afectiva con su territorio, cuya función problémica incorpore el valor de las vivencias, marcada por las experiencias de vida, los conocimientos sobre el medio y sus entornos, su capacidad valorativa y expresiva del contexto, sus actitudes de vida y expresión estética creativa y reflexiva del medio? ¿Se puede desde una estrategia de fiesta carnavalesca precisar los componentes educativos no formales e informales de la problemática local ambiental?

¿La fiesta, el carnaval puede aportar al proceso de formación de una cultura ambiental popular de grupos de campesinos en los Municipios?

Los componentes para precisar una metodología en la Educación Ambiental cuyo eje es el "carnaval" se plantean en torno a:

- La sistematicidad e integralidad de los componentes naturales, culturales, sociales, económicos y políticos, como un todo integrado¹.
- Interdisciplinarietà se concibe como el aporte de diferentes ciencias que tributan al conocimiento, explicación y reflexión del medio ambiente.
- La investigatividad se hace necesaria para el análisis y precisión conceptual y metodológico de una complejidad ambiental.
- La participatividad como fundamento de un proceso social formativo, que represente organizatividad integral de grupos de individuos para asumir el compromiso y responsabilidad del contexto en la relación sociedad-naturaleza-cultura.
- La estética que desarrolle y comprometa el pensamiento creativo reflexivo, la sensibilidad y la reivindicación lúdica de lo humano como elementos armonizadores con el medio ambiente, la cultura y la sociedad.
- La capacidad ética en el reconocimiento del pasado histórico del patrimonio cultural-natural con proyección al presente y futuro para la valoración de los recursos naturales del entorno, y con el manejo sostenible de aquellos que comprometan fundamentalmente el sentido de supervivencia, pertenencia e identidad.
- La instrumentalidad que logre transformar materiales en el reciclaje de los sobrantes y desechos industriales de la localidad.

Así, el carnaval ambiental, como estrategia educativa no formal e informal, contribuye a consolidar valores de participación, respeto, convivencia y creatividad en la relación sociedad-naturaleza-cultura, y facilita la comprensión de la complejidad de esa relación, teniendo como medio

¹ Plan Estratégico de Educación Ambiental. Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Subdirección Ambiental FIGAN. Programa de Fortalecimiento Institucional para la Gestión Ambiental Urbano. Noviembre de 1999, p.54.

fundamentalmente la investigación, la reflexión y el análisis de los componentes del patrimonio ambiental.

El carnaval es visualizado de este modo como un proceso educativo no formal e informal, que proporcione una propuesta pedagógica extra escolar, que motive una reflexión crítica sobre presupuestos epistemológicos, éticos y estéticos, y que puede aportar al desarrollo del pensamiento reflexivo, creativo y gestar una nueva cultura ambiental, modelo de expresión del contexto en un proceso permanente de formación de grupos campesinos. El carnaval contribuye al desarrollo de actividades y a la definición de necesidades y prioridades ambientales locales.

Si se reconoce la importancia de los cuentos en el proceso de socialización del niño², pues es desde allí que el niño va aprendiendo el valor de la existencia, de la amistad, la solidaridad, el orden, el respeto, como la experiencia de vida, así mismo y por analogía lo es la fiesta, ceremonial donde el individuo adquiere nuevas formas de socialización en el ritual y la lúdica, que le permiten al participante el reconocimiento del desdoblamiento del tiempo y el espacio, en el paso de un tiempo latente del ocio pasivo, a un tiempo conciente del ocio creativo.

Como dice Koroly Kerenyi: "*La atmósfera festiva flota entre la seriedad y el juego, entre lo estructuralmente ligado y lo ambientalmente libre*"³.

¿El carnaval lograría popularizar la idea ambientalista local y la expresión cultural, que visualice esa relación: naturaleza-sociedad-cultura, en forma diferente?. La estrategia del carnaval cambiaría esa relación, introduciendo innovaciones lúdicas que incidan en la participación para la recuperación del patrimonio natural cultural?

Los mitos, las leyendas, las narraciones y otras expresiones de la memoria histórico-cultural-ambiental de las localidades (contexto-contenido); a través de un proceso investigativo-creativo dialógico (método), configurado en el disfraz y la comparsa (me-

dios), lograría dimensionar la relación dialéctica: naturaleza-cultura-sociedad (problema); como propuesta que provoque la formación integral valorativa del contexto, en la configuración de una identidad para la construcción de una cultura ambiental popular (objetivo). Estos componentes del proceso educativo configuran el proceso educativo popular no formal previsto en el carnaval ambiental.

El Carnaval Ambiental

El Carnaval ha inquietado a estudiosos de disciplinas de las ciencias sociales, de la filosofía, del arte, de la historia, de la literatura, la antropología y la sociología. El Carnaval es un patrimonio cultural de los pueblos, que según Ortiz (1994)⁴ "en América se cruzan con las tres razas: la blanca, la negra y la india; lo sagrado y lo profano que supervive en cada etnia se reactiva desde la fiesta y el mito, el rito y la magia, que dan el giro sincrético a las procesiones cristeras impuestas por los blancos católicos"⁵. El tiempo de lo sagrado expresado en las procesiones y fiestas como Epifanía del señor y adoración de reyes, se convierten en el escenario propicio para facilitar el sentir de cada etnia, con la cara de la evangelización y las máscaras de cada divinidad se simbolizan las creencias propias. Como dice Nina de Friedemann: "El Carnaval es el escenario testimonial que presencia la resistencia cultural y que guarda la expresión de las memorias musicales, políticas o lingüísticas de las diásporas africanas, que facilita además el estudio del arte del disfraz político."

El Carnaval, para Abadía Morales (1977)⁶, son festejos profanos de recreación y tiene sus raíces entre los indígenas quechuas. Este es un festejo de los Camsá de Sibundoy donde intervienen cantos, tonadas y ritmos, con gran influencia del denominado Carnavalito de los Ingano de la zona del Putumayo, que expresa la espiritualidad de este pueblo en contacto complejo con la naturaleza. Entre los Huitoto Murui, hombres y mujeres se disfrazan utilizando partes de animales que representan la especie (símbolo), la mujer cubre los brazos con lana amarilla de oso hormiguero, la cabeza con una corona de plu-

² BETTELHEIM, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1983.

³ KERENYI, Koroly. Citado por José Enrique Ruiz Domec. Reflexiones sobre la fiesta en la edad media en el rostro y el discurso de la fiesta. SEMATA No.6. Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Santiago de Compostela, 1994.

⁴ ORTIZ, Fernando. Los tambores ñañingos. Instituto Cubano del Libro La Habana: Ed.Letras Cubanas. 1994. Pág.52.

⁵ FRIEDMANN, Nina. De carnaval en Barranquilla. Bogotá: Ed.La Rosa. 1985.

⁶ MORALES, Abadía. Compendio general de folklore colombiano. Santafé de Bogota: Instituto de Cultura Colombiana. 1977. Pág.381.

mas, y en las manos lleva una canasta llena de mani cuando ella baila es tapio, mal aguero; el hombre disfrazado igual que la mujer, lleva en la mano una maraca, cuyo interior esta lleno de bolitas óseas de garada, bolitas que se obtienen del oído interno de la boruga. Los demás van al baile vestidos de joma, micos maiceros, llevan bastones que no utilizan; cuando es la celebración por la muerte de un Murui, se cazan todos los animales vecinos, aún culebras y sapos y esta carne es llevada al baile para consolar a los parientes del difunto. Con esta danza se despide al muerto. Desde Abadía se reconoce la música, la danza, el canto como fundamento de la cultura que vive en comunión con la naturaleza, raíz del carnaval vernáculo y el carnaval moderno

El carnaval va más allá de la fiesta. Esta última para Batjin⁷, era el "corifeo de la risa", asignaba a los festejos más que un sentido catártico, una suerte de misa al revés donde la llamada cultura cómica popular instalaba su iglesia. Muy lejos de la cultura oficial, solemne y ritual, al carnaval pagano avasallaba a la cuaresma del mundo cristiano. Como bien lo recuerda Michelet⁸, los dioses de la religión vencida se truecan en demonios de la religión triunfante, pero a ellos se les deja el festejo, la risa, la transgresión frente al viejo orbe feudal. Aunque el carnaval conserva el sentido de la hipérbole, de la exageración caricaturesca esencia de la fiesta, con su gran gestualidad simbólica, donde el cuerpo natural es escenografía y quien lo habita no sólo es director, actor, sino su propio amotinado público, cuya mascarada invoca a los dioses olvidados de la naturaleza.

Dice Fernando Ortiz (1921)⁹ a propósito de las fiestas cubanas, donde confluyen lo sagrado y lo profano, "Cuando los españoles conquistaron el Nuevo Mundo, trajeron los cultos religiosos de su tierra y con ellos los diablitos; y tratando de fundir los ritos populares de allá con los practicados aquí por los indígenas, transformaron algunos de éstos readaptándolos a las significaciones y simbolismos de Castilla. En México y el resto de Mesoamérica, Perú y otros países de numerosa indiada, aún se conservan muchas de estas mezcolanzas religiosas. Pero quienes con más entu-

siasmo aceptaron la función de los denominados diablitos, los que se visten de máscara, en los días de regocijo público, así en el Corpus Christi como en los carnavales, fueron los negros africanos, desgarrados de su patria, los que mantuvieron vivos sus ritos pantomímicos, donde eran comunes las figuras de los antepasados y de los númenes (o deidades paganos) tribales que los cristianos interpretaban antiguamente como diablos. No solo en toda América tuvo España negros diablitos; también los tuvo en la Península, en el siglo XV, antes del descubrimiento hecho por Cristóbal Colón en el mar Océano"

El antropólogo Puertorriqueño Ricardo Alegría (1991)¹⁰ ha descubierto la existencia de diablitos en un pueblo de su isla. Se trata de la "Fiesta de los Santiagos" que se celebra cada año en Loíza, aldea, con procesiones, los ritos eclesiásticos, y con la concurrencia de diablitos y otras máscaras. Son tres los "Santiagos" que se celebran en días sucesivos, el Santiago de los hombres, el de la mujeres y el de los niños; cada uno tiene su imagen distinta y representan no al Santiago peregrino, el Apóstol a pie, en su peregrinación evangelizadora, caracterizado por su cayado con su colgante calabacita de agua y la esclarina con la venera, sino al otro Santiago, el propio, el de la comunidad montado en su caballo blanco y blandiendo su espada para cortar cabezas de moros, santo matamoros del folklore español. Pero es también la representación mimética del dios guerrero de los Afroantillanos, el **Ogún** de los Yorubas y los **dahomeyanos**, el **Zarabanda** de los Congos. En Haití, Ogún fue el dios de la independencia nacional y sus emblemas y colores están en el escudo y la bandera de esa República. En Santiago de Cuba el patronímico de la ciudad es Ogún en la santería, como lo es San Pedro en el resto de la isla. Ogún en las Antillas Inglesas es San Jorge, siempre en guerra con el dragón del Averno.

Como hace años en Sagua la Grande (Cuba), hoy cada 4 de octubre en la ciudad de Quibdó (Colombia) asistimos a la fiesta religiosa y profana de San Francisco de Asís, llamado por los Congos "Taita Pancho Kunalumbo". El santo frente a la puerta del tem-

⁷ Batjin citado por Juan Roca. Un mapa del festejo. Santafé de Bogotá: El Espectador. Magazin Dominical. No.790. Julio 5 de 1998. Pág.8.

⁸ MICHELET, M. Diablos, fiestas y brujas. Lima: Arana. 1994.

⁹ ORTIZ, Fernando. Los cabildos y la fiesta de afrocubanos del día de reyes. La Habana: Ed.Ciencias Sociales. 20ª edición. 1992. Pág.103

¹⁰ ALEGRÍA, Ricardo. La fiesta de los santiagos. Universidad del Chocó. Mimeo. 1994.

plo se debe mover en rápidos saltitos, vuelta y revueltas como en un alegre bailoteo, queriendo decir que la imagen Franciscana tenía el "Santo subió", como dicen sin reverencia alguna en Cuba; es decir que estaba posesa por el espíritu del mismo santo. El africano llevado por su emotiva expresividad no quiere que su imagen sea un mero símbolo estático.

Fernando Ortiz¹¹ caracteriza dos tipos de símbolos los estáticos o artificiales, los primeros creados por las instituciones o los blancos y los símbolos; los segundos flexibles y dinámicos, recreados por el pueblo de origen africano con sus saltos y revueltas. Desde esta hermenéutica simbólica se rejuvenecen las viejas interpretaciones: ensoñaciones de la conciencia colectiva, divinización de personajes históricos amarrados en mitos, en que cada sociedad expresa los sentimientos fundamentales tales como el amor, el odio o la venganza, el eros o el tanatos; entendiendo el eros como la base de la vida, de la fertilidad y de la reproducción; elementos comunes a la comunidad entera. Allí también convergen otro género de mitos, los cuales constituyen tentativas de explicación de fenómenos difícilmente comprensibles: astronómicos, meteorológicos, las cadenas o regulaciones de la vida, etcétera

Al Carnaval confluye el arte, el juego, la celebración, la estética, el símbolo, el mensaje, el carnaval expresa la ruptura lineal del tiempo, es el descanso. Asociado al tiempo de la fiesta, rechaza todo el aislamiento de unos y otros; es la fiesta de la comunidad que se muestra completa, se expone sin exclusión, es la guacherna donde van todos los públicos, como dice Gadamer: "En la fiesta todo esta congregado" "la fiesta es comunidad, es la presentación de la comunidad misma en su forma más completa"; "alguien se excluye si no toma parte". La celebración tiene unos modos de representación determinados, "hay una forma de discurso que corresponde a la fiesta y a la celebración que la acompaña".

En la fiesta no se trata de estar unos grupos o personas junto a otros, en la fiesta hay una intención que une a todas las personas, las comunidades, los grupos; hay una intención que reúne las acciones artísticas y comunicativas e impide que estén sueltas unas de otras. La fiesta tiene una estructura

no tan temporal que une vivencias y saberes; expone medios de comunicación simbólicos y sentidos por las comunidades y los grupos; es decir, hay una intención comunicativa.

En la fiesta esta expreso el arte y el juego, en las formas en que se comunican los sentires; que para el caso del carnaval es el disfraz, la comparsa, la música y la danza. La estética, se compromete con la intención que provoca no solo el mensaje como denotación de una realidad, sino, los símbolos, los imaginarios, que en diferentes texturas y campos artísticos mueven el carnaval como fiesta-arte-sentido. La fiesta como juego y frente al tiempo es la lúdica que detiene el tiempo, en la celebración, en el exceso de lo celebrado que se repite, atemporalmente, llenando el vacío, acentuando la diversión, pasando el rato con los otros y el disfrute en grupo. Los instintos se enuncian desde la fuerza vital que se expone en la calle pública, las diferencias sensoriales del hombre se sienten libres, no hay presión por el trabajo, por el cumplimiento de horarios, la libertad no se siente amenazada durante la fiesta, es el exceso que experimenta la existencia humana, como en una especie de finitud, de muerte y eternidad, la atención se consagra a lo efímero, al momento que pasa, pero que retorna. En este juego de la celebración, los niños, jóvenes y viejos, sin discriminación de género, se vuelcan al lugar común: la fiesta, el carnaval que pasa. La histórica celebración de un devenir lúdico creado por los hombres, renovado en sus expresiones por los grupos humanos, las etnias, como dice Gadamer¹²: "En la fiesta todo esta congregado, saber celebrar es un arte, allí en la fiesta todas sus expresiones se asemejan a la experiencia de la obra de arte." "El orden del tiempo se originó en la repetición de las fiestas". **Los símbolos** le dan identidad a la fiesta. Para Gadamer, "un símbolo es lo que reconoce algo" Reconocer es lo que constituye el proceso de volver, "ir humano a casa", "Llevar este proceso a su culminación es propiamente la función del símbolo y de los símbolos en todos los lenguajes artísticos"

El símbolo muestra que todo puede asumir significancia, los objetos naturales (como las piedras, plantas, animales, hombres, montañas y valles,..) o cosas hechas por el hombre (casas, barcos...) o, incluso cosas abstractas (números, o el triángulo, el

¹¹ ORTIZ, Fernando. Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba. La Habana: Ministerio de Educación. 1ª Edición. 1992. Pág.76.

¹² GADAMER, H.S. Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ed.Sigueme. 1977.

cuadrado y el círculo. Es propio del hombre crear símbolos, transformar la naturaleza, establecer significancia frente a lo natural o lo creado y el hombre le da a lo creado un valor, "una importancia psicológica" dice Jung que se expresa desde la religión o el arte. Para Jung (1978)¹³: "una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio, tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado".

Las expresiones de cada civilización derivan de circunstancias donde se encuentran implicadas toda clase de estructuras y de prácticas políticas y sociales; en la fiesta, por ejemplo, todo es diversión, reunión de gentes con ropas nuevas, con disfraces otras, con máscaras, con sombreros, con cintas, colores, adornos, diversiones populares que en ocasiones toman como pretexto solemnidades religiosas, o intereses políticos y económicos, para germinar, afirmarse y conquistar un espacio en el sentir de los grupos y comunidades humanas que festejan, "En las ciudades y en los campos, numerosos y variadísimos espectáculos rompen el curso de los trabajos y los días, tanto en las solemnidades religiosas como en las grandes celebraciones civiles y políticas: juegos, competiciones, procesiones y cabalgatas; representación de cuadros vivientes para ilustrar tal vida de santo, un episodio familiar, una leyenda", expresiones frágiles que representan artesanalmente, y con repertorios transitorios el mundo de los grupos y comunidades; sus cotidianos históricos y sus memorias. "La fiesta es el reflejo de una civilización, símbolo, vehículo de mitos y leyendas que no se dejan atrapar fácilmente"¹⁴

Para Heers (1988) Celebración viene del alemán *Begehung*, su raíz *geh*-significa "andar" "ir", el verbo *begehen* que significa caminar sobre algo. La fiesta es el recorrido, el tiempo que regresa, desde el pasado y se detiene en un presente pasado eterno, que tiene raíces en el tiempo, en la vida de las comunidades y los grupos, lo que se repite como la navidad, la semana santa, el cor-

pus cristi, la noche de brujas, es la huella de los pueblos reviviendo, rompiendo la temporalidad entre el pasado y el futuro. La fiesta celebra el volver de los pueblos, revivir en los símbolos, los significados, los sentires que regresan y pasan como expresión creativa y renovada que transita en la música, la danza, el lenguaje, las máscaras, los vestuarios, los juegos.

Por analogía de lo anterior el Carnaval del Diablo en Riosucio, Caldas, es una fiesta de reyes que estalla en teatralidad, y tiene la tradición de más de un siglo (1540), una fiesta con la participación de dos culturas Quiebralomo (pueblo de blanquerías) y La Montaña (de origen indígena) y se oficializa como Carnaval en 1847-1912 que va desde la celebración de navidades hasta la epifanía de reyes, mientras que La Montaña, celebraba el culto al sol, símbolo del jaguar o tigre con un culto a la tierra, diosa de la chicha y el guarapo, (para el cura era el diablo), Al unirse los dos pueblos, comprometidos en una misma geografía, se va transformando la fiesta en una celebración triétnica que incluye el baile de la chicha y el entierro de la calabaza, danza Matachinesca y danza de enmascarados que salen a recibir los dones de la sabiduría, simbolizada en la serpiente, hoy contiene cuernos, los cuernos del toro, a través del cual se hace el sacrificio para recibir los dones.

El Carnaval Ambiental no puede mirarse únicamente como expresión artística (expresión libre y espontánea de sentires) ni como expresión religiosa (de naturaleza sagrada) en el Carnaval hay una intencionalidad comunicativa, instructiva, informativa, hay una direccionalidad del proceso, requiere de la creación de unos espacios de aprendizaje, de estudio, de investigación, que lo ubican en el campo educativo, en un área del conocimiento que es propio del entorno geográfico, el carnaval ambiental es la propuesta educativa de un proceso extra escolar participativo, donde grupos y comunidades tienen la oportunidad de establecer un reencuentro con la naturaleza, con una cultura en su relación directa con la memoria de un pueblo, en los usos agrícolas, etnoambientales, etnomedicinales...

¹³ JUNG, Karl. *Acercamiento inconsciente. El hombre y sus símbolos*. Madrid: Ed. Aguilar. 1978. Pág. 20.

¹⁴ HEERS, Jaques. *Celebraciones y fiestas en la antigua Alemania*. Imprenta Universitaria. 1988. Citado por G. Carvajal. Tesis de Grado. *Bandas, marchas y procesiones*. Quibdó: Universidad del Chocó. 1994.

¹⁵ BASEDOW, Juan Bernardo. *Obra elemental*. Citado en "La pedagogía de 1700". Módulo de historia de la pedagogía. Chocó: Universidad Antonio Nariño. 1997.

Para abordar la fiesta, como fundamento educativo, debemos remontarnos a Basedow (1774)¹⁵ iniciador de la pedagogía filantrópica, en su obra "Obra Elemental", en su octavo principio Filantrópico decía "Es necesario poner al niño en contacto con el mundo real. Donde esto no es posible, buscad las imágenes de ella", es decir su representación como plástica o arte, allí se identificaba con otros teóricos de la pedagogía como Comenio, Locke y Rosseau¹⁶ (El Emilio). Más tarde en una parodia pedagógica de educación y naturaleza Cristiano Salzmann¹⁷ (1803) en su "Librito del Cangrejo", hace una crítica de la separación en la educación del niño, la educación y el entorno cotidiano.

Se plantea entonces "la pedagogía cultural, como aquella que concibe el hecho de la educación como la realización de valores culturales, más que al psicologismo, que tiene en cuenta los tipos de vida humana donde se conjugan con la estética, la moral y la cívica, lo económico, histórico y científico. El arte, es para esta perspectiva la más adecuada representación del objeto. Para este enfoque, el valor es ante todo un concepto de relación, es decir, una manera de enlazar los objetos de medio a fin; implica debatir en el arte (el disfraz, la representación, el cuento, etc.) lo útil o lo inútil de la zoología y la botánica del entorno, la maleza y lo bueno; como una jerarquía, es decir, una relación de categoría o rango respecto de las demás especies de valor (qué valía antes y qué vale hoy).

Para Hoenigs Wald¹⁸ la vivencia educativa sólo se alcanza cuando pasa del conocimiento al juicio y de allí a la "memoria de los valores"; afecto a la flora y fauna que lo vio crecer, su música y saber. Parte de ello son las leyendas, mitos y símbolos que enlazan naturaleza-cultura y expresión (como arte o economía local). Patrimonio de los ancestros, arquetipo inconsciente de su colectivo y del medio ambiente histórico, condición de su desarrollo social y económico.

Para Alvarez (1998)¹⁹ la educación no puede limitarse a lo formal, sino que debe ser integral, y

siguiendo los principios pedagógicos de J.Martí y de formación para el trabajo y la vida.

Investigación-Acción para la Educación Popular Ambiental

El modelo de la investigación en la acción es una de las variantes más representativas de la tendencia pedagógica que convierte la enseñabilidad y la formación como actividades de investigación, de innovación, que aseguren el desarrollo profesional de los talleristas y la formación de grupos de personas.

Este modelo tiene algunas características que permiten comprender de modo más preciso su manifestación en el campo de la práctica educativa, tanto en lo relacionado con el rol de tallerista y de los participantes y la relación entre ambos, como en la concepción del proceso educativo. Algunos de esos rasgos de esta modalidad investigativa son:

- El problema nace en la comunidad, que lo define, que lo analiza y resuelve.
- Su fin es la transformación de la realidad social, cultural, ambiental y el mejoramiento de la vida en los involucrados. Los beneficiarios son los miembros del grupo o comunidad.
- Exige la participación integral de los diferentes grupos durante la investigación, lo que permite un análisis auténtico de la realidad social.
- El tallerista es el guía e investigador que responde por la calidad del proceso lúdico-creativo-investigativo del taller y del proceso, de ahí que se hable de una responsabilidad compartida y de un seguimiento permanente.

El programa educativo extra escolar se administra a través de talleres, encuentros, reuniones; se concibe como proceso amplio, como proyecto de ejecución que se verifica en la acción y que los contenidos pueden ser un bosque, una huerta, una calle, en la

¹⁶ ROSSEAU, J.Jacobo. El Emilio. Santafé de Bogotá: Educación. 1982.

¹⁷ SALZMANN, Cristiano. Librito del Cangrejo.(Op.cit ant.)

¹⁸ HOENIGS, W.Richard. Fundamentos de la pedagogía. Madrid: Aguilar. 1993.

¹⁹ ALVAREZ, Carlos. La escuela de la vida. La Habana: Ed.del Ministerio. 1998.

que los sujetos que intervienen son parte constituyente del mismo, como una exploración a través de la cual se investiga y se remiten a prueba los presupuestos de partida. El proceso está dirigido no sólo a que se desarrolle el conocimiento como contenido, sino también a la vivencia del proceso; supone un replanteamiento de la función docente que no es entendida aquí como la ejecución de una programación previamente determinada, sino que es el resultado de una toma de conciencia y de posición ante el propio hecho de enseñar y aprender, ante el grupo de personas que conocen bien su contexto.

Como un presupuesto básico del proceso, se establece que la formación debe basarse en el debate abierto y no en la actividad de transmisión que lleva aparejada la copia de apuntes por parte de los participantes. El tallerista orientador debe problematizar los contenidos y demás componentes del proceso (objetivos, métodos, formas, medios, evaluación) proporcionar la utilización de guías adecuadas a la comprensión cultural del grupo como a la resolución de problemas, la experimentación, el trabajo de grupo y provocar la reflexión y la toma de postura crítica ante cualquier situación o hecho, estimulando la investigación, la creatividad y protegiendo la divergencia de puntos de vista.

El modelo hace relevante el concepto activo de aprendizaje, como una actividad propia de la dinámica del taller, asegura las condiciones que permiten la participatividad significativa que desarrolla la comprensión personal sobre los temas, objetivos, el debate y la asunción de una postura responsable ante su proceso de re-lectura y re-creación de su contexto natural-cultural-social.

Bibliografía

- CUENCA CABEZA, Manuel. La Fiesta Realidad de Ocio, Elementos de análisis y Reflexión. En: Letras de Deusto. Vol 24, No 63. Bilbao: abril-junio 1994.
- DE MELLO FREYRE, Gilberto. Sobrados e mucambos: decadencia do patriachado rural do brasil. Sao Paulo: Editorial Universal, 1936
- DÍAZ DOMINGUEZ, Teresa. Enfoques del trabajo didáctico institucional para la elaboración de los proyectos educativos: el caso cubano. Revista CINTEX N°7. Medellín: Instituto Tecnológico Pascual Bravo, 1999. p.34-48.
- DROLET, P. L. El Ritual Congo del Nordeste de Panamá. Panamá: Instituto Nacional de Cultura de Panamá, 1980.
- DURKHEIM, Emilio. The elementary forms of religions live. Gencoe. New York, 1947.
- ECHAVARRÍA CÓRDOBA, Jaime. Los recursos naturales no renovables en el Chocó. Histórico de su impacto ambiental y social. Quibdó: Universidad Tecnológica del Chocó, 1984.
- El Colegio Verde de Villa de Leyva. Aprendiendo de la Naturaleza. Educación Ambiental. Ecología N°7. Santafé de Bogotá, junio de 1992.
- ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Ed.Labor. Barcelona, 1983.
- ERNEST, Grawley. "Procesions and dances". Enciclopedy of Religión. New York: 1927.
- FLORES OCHOA, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. Santafé de Bogotá: Mc Graw-Hill, 1994.
- FORNARIS, José. El Carnaval (en poesías). La Habana: Imprenta universal, 1888.
- FREIRE, Paulo. Educación Liberadora. Medellín: Editorial Prisma, 1972.
- FRIEDEMANN, Nina S. AROCHA, Jaime. De sol a sol. Bogotá: Editorial Planeta, 1996.
- FRIEDEMANN, Nina. De Carnaval en Barranquilla. Bogotá: Editorial la Rosa, 1985.
- FRIEDEMANN, Nina. Fiestas, celebraciones y ritos en Colombia. Bogotá: Ed.Siglo XXI, 1995.
- FRIEDEMANN, Nina. Los Caminos del Carnaval: El Otro Patrimonio. Memorias Seminario Internacional. Santafé de Bogotá: Instituto Nacional de Vías, 1997.
- FRIEDEMANN, Nina. Los Diablos: De las iglesias al carnaval. En: La Lámpara. Vol 24, N° 101. Bogotá: 1986.
- FRIEDEMANN, Nina. Marimondas en el Carnaval de Barranquilla. En: América Negra. No 8. Bogotá: diciembre 1994.
- GADAMER, Hans-Georg. La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.
- GALLARDO, Jorge E. Presencia africana en la cultura de América Latina. Buenos Aires: De. Planeta, 1986.
- GARCÍA GÓMEZ, Javier. Bases metodológicas en educación ambiental. Madrid, 1996.
- GARCÍA GÓMEZ, Javier. Bases metodológicas en educación ambiental. Santafé de Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, 1996.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Alfonso. Los referentes axiológicos de la educación ambiental. Anales de pedagogía. N°14. España: Universidad de Murcia, 1996.
- GIL CALVO, Enrique. El Carnaval y sus Metáforas. En: Cuadernos Hispanoamericanos. N° 533-534. Madrid: Nov-Dic 1994.
- GÓMEZ, Pedro. Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas. La fiesta, la ceremonia, el rito. Casa Velásquez. España: Universidad de Granada, 1990.
- GONZÁLEZ VALDEZ, América. Pensamiento reflexivo y creatividad. La Habana: Editorial Academia, 1995.
- HABERMAS, Jürgen. Conocimiento e interés. Revista Ideas y Valores. N° 42, 43, 44, 45. Año 1973-1975. Bogotá.
- HERRERA G., Diego. Memoria visual e identidad cultural. Catálogo del V Congreso Nacional de Antropología. Medellín: Cámara de Comercio, 1990.

29. HERRERA, Virtudes Feliu. El Carnaval Cubano. Revista. N° 9. Cali: Universidad del Valle, 1994.
30. HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo. VARGAS, Guillen. La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: la ciencia de la discusión. Santafé de Bogotá: INER-ICFES, 1996.
31. HOYOS, Guillermo. VARGAS, Germán. La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión. Santafé de Bogotá: ASCUN-ICFES, 1997.
32. LARROYO, Francisco. Historia General de la Pedagogía. México: Editorial Porrúa, 1964.
33. LEACH, Edmund. Cultura y comunicación. La lógica de conexión de los símbolos. España: Editorial Siglo XXI, 1978.
34. LEVI STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. Barcelona: De. Altaya, 1994.
35. MESA SUÁREZ, Ramón. El día de reyes en La Habana elegante. La Habana, 1887.
36. MORAES, Filho M. Festa e tradicoes populares do Brasil. Sao Paulo: Editora de Universidad de Sao Paulo. Livraria Itatiaia Ltda. Brasil, 1979.
37. ORTIZ, Fernando. Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba. Publicación Mineducación. La Habana, 1981.
38. ORTIZ, Fernando. Los cabildos y la fiesta de afrocubanos del día de Reyes. 20 ed. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1992.
39. POLLAK, Eltz. Religiones afroamericanas hoy. Venezuela: Ensayo Planeta, 1994.
40. PROPP, Vladimir. Las raíces históricas del cuento. Madrid: Editorial Fundamentos, 1974.
41. PROPP, Vladimir. Morfología del cuento. Madrid: Editorial Fundamentos, 1985.
42. Relaciones Hombre-Medio ambiente. En: Revista Aula Abierta Salvat. 3ª impresión. Navarra, España. 1984, p. 26-29.
43. SAENZ, J.M. Las comparsas. Su trayectoria histórica. En: Actas del Folklore. Año I, N° 4, abril. La Habana: 1997.
44. SANDOVAL C., Carlos A. Investigación Cualitativa, Módulo IV INER. U. de Antioquia. CORCAS Editores, Santafé de Bogotá. (Sandoval citando a Frake),
45. SCOTT, J.C. Domination and de arts of resistance. Newhaven University Press U., 1990.
46. SCHENEIDER, Marius. El origen musical de los animales. Símbolos en la mitología y la cultura antigua. Barcelona: Salvat, 1984.
47. SEJO LOPEZ, Víctor. Historia del Carnaval de Barranquilla. Desde 1700 hasta nuestros días. En: Sociedad, Educación y Desarrollo. Bogotá, 1995.
48. SIERRA, Virginia. ALVAREZ, Carlos. Metodología de la investigación científica. Documento. Cuba: Universidad Hermanos Saiz Montes de Oca, 1997.
49. SILVA, A. Imaginarios urbanos: Bogotá y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina. Santafé de Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1992.
50. Varios. Cuadernillos Antropológicos. "Rituales festivos, sagrados y profanos". Publicación de la asociación de antropólogos egresados de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1994.
51. VELÁSQUEZ, César. La educación formal e informal como alternativa de construcción cultural de Medellín. Revista Educación Pedagogía N° 5. Medellín: Universidad de Antioquia, octubre 1990.
52. VIEIRA, Maruja. La apoteosis del fuego. Fiesta fallera en Valencia. Revista A Bordo. Aces. Publicación N° 096. Cali, 1998, p.34-36.
53. VILLA R., William. Carnaval, política y religión. Fiestas del Chocó. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Nacional. Bogotá, 1984.
54. XIBILLE MUNTANER, Jaime. Máscara de la modernidad. Medellín: Universidad Nacional de Medellín. Facultad de Ciencias Humanas, 1996.
55. YUNG, Karl. El hombre y sus símbolos. Madrid: Editorial Aguilar, 1984.
56. ZARATE, D.P. Los textos de tamborito entre los grupos Congo. Actas del II Simposio Nacional de Antropología, Arqueología y Etno-Historia. Panamá, 1997, p. 27- 57.